

LOS MONTALVO: LA MÁS GRANDE FAMILIA INTERNACIONAL

Por HUGH THOMAS SWYNNERTON

Quiero empezar mi declaración con algunas palabras que tratarán de recordarles las muchas horas que agradablemente pasé en Sevilla, especialmente en el Archivo de Indias, donde he sido tan feliz y tan afortunado. En el Archivo me encontré por primera vez con el extraordinario juicio de residencia de Hernán Cortés, que pronto descubrí que nunca había sido analizado en su totalidad y en el que desvelé tantas joyas. Es cierto que tuve la ayuda de mi magnífica asistente Teresa Alzugaray, que fue una muy dedicada estudiante de las escrituras del siglo XVI. Una vez me comentó: “Hugo, quiero que sepas que, si hubiera nacido en el siglo XVI habría estado con Cortés”. No se puede esperar más de una asistente.

He disfrutado de muchos días deambulando por Sevilla. Tengo a mucho orgullo haber ganado el premio Joaquín Romero Murube, a principios de este año, con un artículo que escribí describiendo cómo solía, a menudo, pasear desde la casa de mis generosos anfitriones en la Plaza de Santa María la Blanca hasta el Archivo de Indias.

He trabajado también en el Archivo de Protocolos de Sevilla, y allí encontré un documento que sugiere que Cortés no salió hacia las Indias en 1504. En relación con quienes defienden

que salio en dirección al Nuevo Mundo en 1504, que regresó en 1505 y embarcó de nuevo en 1506, no he encontrado ningún tipo de prueba que certifique este regreso, pero está claro que podría haber pasado. El comentario muestra que sobre algunos de los más importantes asuntos relacionados con el siglo XVI todavía hay interesantes incertidumbres.

Hoy voy a hablar sobre una de las más notables familias que toca mi vida y trabajo de muy diversas formas. Es la familia Montalvo de Medina del Campo, que se volvieron importantes en Florencia durante la época de oro de los Medici, y que es una ciudad que conozco muy bien, habiendo pasado el verano durante casi cincuenta años en una propiedad medicea. También fue un Montalvo el que en los años 1490 o primeros años del siglo XVI volvió a escribir una de las más famosas novelas españolas –la maravillosa *Amadís de Gaula*– y, finalmente, los Montalvo estuvieron en Cuba, un país en donde fueron también influyentes y del cual una vez escribí una historia.

Estuve recientemente en Florencia. Que maravilloso poder empezar una frase con estas mágicas palabras. Mis oyentes se imaginarán de inmediato una aventura sobre el Ponte Vecchio, una vuelta por la elegante Via Tornabuoni, un rápido paseo por el Arno pasando por las encantadoras casas donde pienso que murió José Bonaparte. De todas formas, aquí estaba yo, en Florencia, ciudad de los Medici y de Savonarola. Caminando en dirección al Este, camino de la Santa Croce y sus bellísimos Giotto. Estaba en la calle conocida como Borgo degli Albizi, que mi guía describe como “caratteristica strada fancheggiata da numerose belle costruzioni”. Caminé unos 45 metros sobre este noble paseo antes de cruzarme con aquel que una vez fue el palacio de Pazzi, en el número 26 de la calle, cuya fachada fue reconstruida en 1568 por el arquitecto Bartolomeo Ammannati para un favorito del duque Cosimo de Medici. Se dice que Pocetti podría haber sido el autor de la obra en grafito. ¿Y quien era este favorito a quien se le estaba dedicando tanto? Un joven español que había venido a Florencia como paje en la comitiva de la gran duquesa Leonor, la hija del virrey de Nápoles y prometida al gran duque Cosimo. Este paje era Antonio Ramírez di Montalvo. Se convirtió en el camarero del duque Cosimo y lo sirvió de diversas formas.

Este camarleno, nacido en la ciudad castellana de Arévalo en 1527, era hijo de Juan Ramírez y María Gómez Arévalo de Montalvo. Probablemente empezó por trabajar para el Cardenal Toledo, luego para su sobrina Leonor, que se convirtió en la gran duquesa de Florencia después de su matrimonio con Cosimo de Medici, el primer gran duque. Cuando el gran duque ya era mayor, en los años 60 del 1500, Ramírez de Montalvo recibió el palacio en el Borgi de Albizzi. Otros tesoros le cayeron a este camarleno: primero, una casa justo a las afueras de Florencia, cerca de lo que es ahora el suburbio de Campo Bisenzio. Es un edificio que se conoce como villa Montalvo, una construcción elegante de dos pisos rodeada por una viña. Finalmente, recibió un castillo, llamado Orlandi, y un terreno cerca de Livorno, en la pequeña comunidad de Sasseta, donde, entre 1563 y 1571, mandó construir un amplio palacio. Allí tuvo a su gran familia incluido a su heredero Juan: Ana, que se convirtió en duquesa de Mondragone; Garzia, el hijo que se ocupó de Virginia y Pietro, los descendientes ilegítimos del gran Duque. Antonio murió en 1581. El último Ramírez de Montalvo parece haber muerto en 1829.

Cerca de Florencia todavía existe un convento fundado por una de las descendientes de Ramírez de Montalvo, Eleonora, que murió en 1659 (*convento delle Montalve alla Quiete*). Está cerca de Careggi, una de las villas mediceas más exquisitas. Tengo un amigo que recuerda oír a la maestra de las “pequeñas Montalvo”, las niñas del colegio del convento, llamando a sus alumnas.

La contribución de los Montalvo en Italia fue de cortesanos y conventos. ¿Qué les pasó en España?

Bueno, probablemente sabrán que en un momento dado en la década de 1490 o, posiblemente, a principios del 1500 se organizó y publicó una nueva edición de la vieja novela *Amadís de Gaula*. La editorial, en 1508, fue Coci en Zaragoza, y la primera edición que todavía existe procede de allí —está en la biblioteca de Londres. Yo mismo he leído esta edición, basta apenas pedirlo en esta fantástica biblioteca como si fuera el último libro de Enriqueta Vila Vilar. Esta romántica obra de caballería, *Amadís*, constituyó el éxito literario del siglo XVI. Fue publicada en todas las lenguas europeas dominantes, incluyendo francés, alemán, italiano, inglés, holandés, portugués, castellano y también hebreo.

